

ESTETICA DEL NUEVO MUNDO

De *Antonio de Undurraga*

Editorial Escolar. Madrid.

El autor, poeta y ensayista, estudia, mediante el análisis de obras maestras, el pensamiento de América. Entre esos libros, figuran *La Araucana*, *El Martín Fierro*, *Tabaré*, la epopeya romántica, el *Mío Cid Campeador*, de Huidobro, la poesía de Walt Whitman, los juegos líricos de Marinetti, la *Poesía Convivencial* y algunos escritos de García Lorca.

Nos dice, por ejemplo, que *Mío Cid Campeador* es una epopeya de todo el orbe hispánico. Y que la obra de Alonso de Ercilla es un gran legado épico. También es una herencia el *Martín Fierro* (en tono de elegía) para los argentinos y todas las zonas en donde la pampa extiende sus redes.

Antonio de Undurraga se hace una pregunta que ningún lingüista se atrevería a contestar con responsabilidad: "En el delicado y abstracto recinto del lenguaje, ¿qué legado verbal dejó el hombre precolombiano a los poetas de hoy?".

Tal vez un conjunto de ritmos, no académicos, sin embargo llenos de gracia, producto de un lenguaje hablado, sencillo, pero rico de simbolismos.

Veamos un caso: Un anónimo poeta inca escribió: "No cantes la lluvia. Haz llover". He ahí el equivalente de unos versos de Vicente Huidobro: "Poeta, no cantes la rosa. Hazla florecer en el poema".

Para buscar esas influencias no es necesario entender la letra, es decir, las palabras, sino adivinar los ritmos empleados. Los buenos poetas han dicho que el ritmo es la médula de la poesía esencial.

El mismo Undurraga escribe: "El artista americano tiene que ser una especie de contemplativo de su idioma. Y allí, en las márgenes de esa contemplativa expectación, su pie se moja a los golpes de las olas indígenas como en un secreto mar nocturno".

Comentando palabras de Gabriela Mistral, se dice en estas páginas que las lenguas son países reales, aunque carezcan de "osatura geológica", son territorios invisibles como los de las religiones y los mitos.

He aquí un exacto elogio: cupo a Chile nacer a la vida de los pueblos con el privilegio de unas "octavas reales". Alonso de Ercilla se adelanta con "Su Araucana".

Parece ser que, para Undurraga, el poeta convivencial convive con su medio, capta las palpitaciones del hombre de la tierra y, sin darse cuenta, se convierte en un realizador de fina sociología. Escribe el autor: "Nuestra expresión debe nutrirse de lo que hemos sido y lo que debemos ser. Las puertas del Viejo Mundo y de todo el orbe están abiertas para nosotros".

En estas páginas hay elogios para la figura del Cid. Y también para el "amable y hermético vasallo del Inca".

Interesante el estudio de la psicología mestiza. Se agolpan los nombres de nuestros insignes poetas y prosistas. De cada uno de ellos se emiten juicios críticos. Se anotan los rasgos más salientes de su personalidad. El libro se hace denso, y se abre la puerta a escritores de diversas nacionalidades. Curioso el capítulo titulado "Situación del andaluz en América". Y también la visión del "gigantismo", centrado en Pablo de Rokha.

Algo borrosa, sin terminar, aparece la "contribución del creacionismo y sus fundamentos americanos".

Estética del Nuevo Mundo consiste en una serie de artículos con diversas proyecciones. Al tender la red, Undurraga ha pescado a muchos escritores, cuya influencia en América es necesario explicar con más ejemplos.

Libro valioso, escrito con pasión, muy adecuado para estudiantes de nivel universitario. Resulta curioso y aleccionador leer un libro de interpretación poética, escrito, precisamente, por un buen poeta.

VICENTE MENGOD

PRETEXTOS

De *Alfonso Larrahona Kasten*

Ediciones Correo de la Poesía. Valparaíso, 1988.

Autor de 18 libros de poesía, primer premio en el Concurso Internacional "Carlos Sabat Ercasty", nos entrega ahora unos pretextos líricos. Con una metáfora embozada nos dice: "Mi gran noche comienza cuando estoy destinado / a hundir mis propios barcos". ¿Ilusiones, programas, desengaños? Todo puede ser. Confiesa: "Voy al espejo, nadie responde a mi llamado / en su cristal la noche tendió todas sus llamas".

La explicación está disimulada en un par de versos: "Soy un ir y venir de sueños / de un ir y venir de misteriosas luces".

Explica las raíces de su lirismo: "Cayó el otoño en las paredes de mi grito / y fue tiempo de cosechar silencio". Como si fuera la continuación de los versos anteriores, prodiga una insistencia: "Para escuchar mi canto se deshoja el silencio". Imágenes y metáforas se suceden con armonía. Contienen casi siempre la misma idea, si bien potenciada con bellas palabras. "Nace un ángel / candil de mis canciones".

Para comentar la raíz de varios poemas versifica: "Permanezco lleno de palomas, / con sus trinos me tejo una pradera / para correr tras la canción que pienso".

Y agrega: "tu voz, música extraña se vino hasta mi pena. / Tu voz, mi esquivo fuente..." Bellas personificaciones.

Analiza el virtualismo de los vocablos, como fuente y manadero de poesía: "Me iluminé con lámparas que hallaba en las palabras. / Y despertaba siglos de luz en mi lenguaje".

Habla de mil hijos transformados en canciones, de palabras nunca oídas, de colores nunca vistos, de ciudades misteriosas, de soledades fértiles. Poeta cerebral, buscador de palabras exactas, lírico, creador.

VICENTE MENGOD